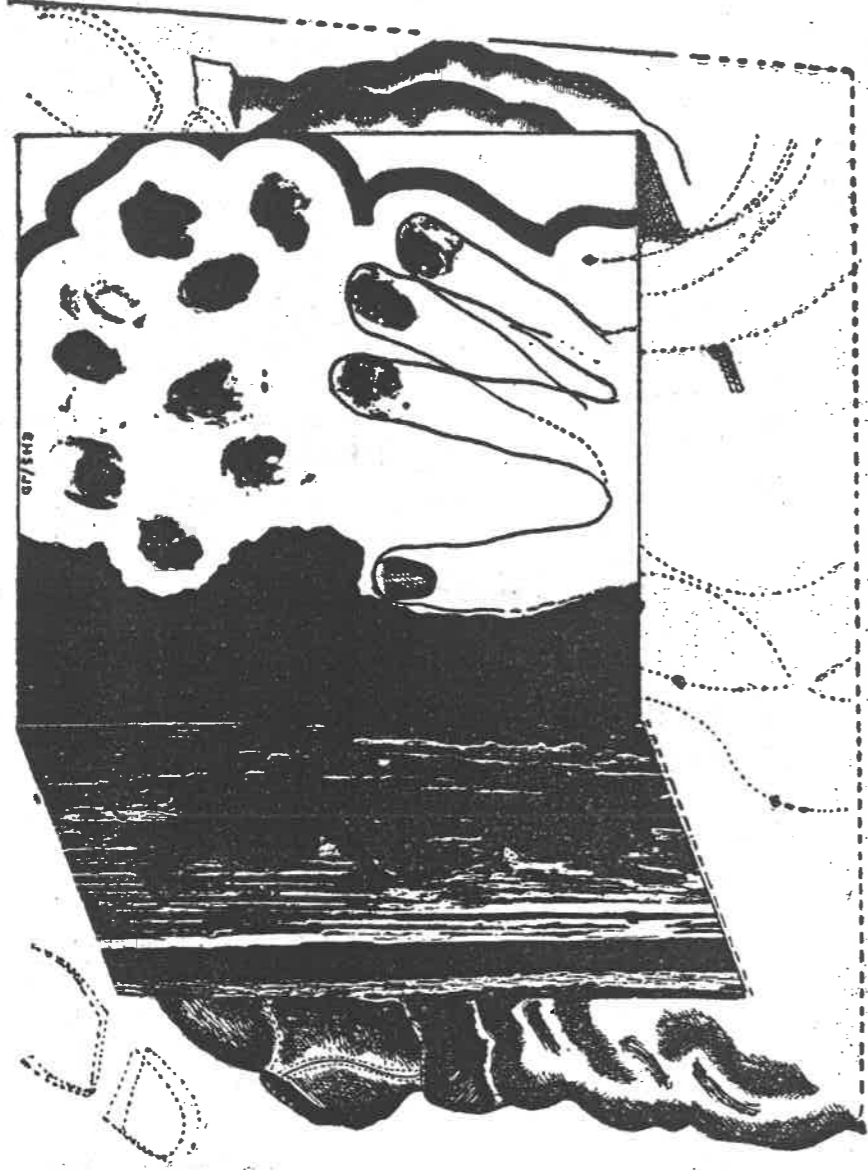


ALLA por 1945 — quizá coincidiendo con el neoneacionalismo que en los países "subdesarrollados" despertara el fin de la Segunda Guerra Mundial—, resurge en Lima nuestra Marinera. Tres años antes, comenzaron a llegar los primeros discos de música peruana prensados en Chile y Argentina. Poco después se implantaría en el país la industria del disco fonográfico.

MONSERRATE Y ARCINIEGA

Por esos años, los mejores cajoneadores eran don Francisco Monserrate, alto, espigado y muy elegante negro a quien sus íntimos motejaban "Máquina", y don Víctor Arciniega, más conocido por el "Gancho" (de la germania o replana ganchurime, que quiere decir "amigo"), Monserrate era nacido en Chíncha y su apelativo quizá provino de antigua labor ferroviaria. Arciniega es —porque aún vive— limeño de pura cepa y cantujador de replana. Pese a la natural rivalidad, ambos fueron muy amigos. Monserrate falleció en 1957.

Don Francisco Monserrate, fue, para muchos de los entendidos del cajón, superior al "Gancho". Era larguísima su gama de sonidos e infinita su combinación de golpes. Seguro en el ritmo y sobrio en el floreo cuando se trataba de tocar derecho, su sincopa y contra-



SU MAJESTAD "EL CAJÓN"

por: nicomedes santa cruz

golpe podían sacar de ritmo al mejor cantante o al más cuajado guitarrista si éstos no se arduvieron con cuidado. Por supuesto que profesionalmente don Francisco se cuidaba que ello no sucediera, les tocaba derecho, como llevándolos de la mano. Sus "faenas" las reservaba para después del "show" en la "boite" de lujos, donde trabajaba acompañando a Yolanda Vigil "La Peruana", o para después de la audición radial como cajonero de "Los Morochucos". Luego de ello, y cogiendo por la "boca" de resonancia su blanquirrojo instrumento, se encaminaba a Abajo el Puente, Barrios Altos o Breña, para jaranear entre los suyos, con los Ascues, Cirio, los Vásquez, "Canario" o Alejandro Reyes... ¡Ahí había que escuchar su toque!

Como Francisco Monserrate no ha habido negro ni habrá:

Bajo su piel de chocolate un ritmo atávico late:

tucutum-pá, cum pá-pá

Palma y cajón para Bartola,

Manuel Quintana cantará,

quizá la copla sea española

pero el cajón me habla de Angola:

tucutum-pá, tucutum-pá.

Baila Bartola Sancho-Dávila,

ya tiene el diablo puesto atrás.

Mi gente suda y huele a zábila

con este ritmo, ancestro de África:

tucutum-pá, tucutum-pá.

CAJÓN vs. TUMBA

Al finalizar la década del cuarenta, se hallaba en Lima una Sonora cubana dirigida por Benny Bustillos. El bongocero, llamado Guillermo Regueira, nacido en la Guinea Portuguesa (África), criado en Cuba y apodado "El Niño", intimó con don Panchito Monserrate y a poco, hicieron un singular pacto: "El Niño" enseñaría a Monserrate a tocar tumba y bongó, mientras éste enseñaría al "Niño" los secretos de nuestro jaranero cajón. Trabajaron mucho durante algunos años en estas reciprocas lecciones, pero al fin parece que la cosa no prosperó. Don Panchito Monserrate falleció en 1957. "El Niño" se radicó definitivamente entre nosotros e hizo familia; hoy es un criollazo que "las sabe todas", no tiene rival en los cueros, pero, que yo sepa, no se le arrima al cajón. O sea que a lo mejor no las sabe todas.

CAJONEROS CANTORES

El "Gancho" Arciniega pertenece al Conjunto Tradicional "Ricardo Palma" y es el único cajonero de la vieja guardia que aún vive.

No es común que los cajoneros canten jarana, aunque es obvio que deban conocerla al derecho y al revés. Pero cuando se da el caso de un cajonero que cante, ya no puede hacerlo si al mismo tiempo no repica el cajón que aprieta entre las piernas. Tal fue el caso del desaparecido Goyeneche —a quien sus amigos

apodaban "Chancaca"—: Bravisivo cantando Marinera de desafío. Terrible cuando lo dejaban cantar acompañándose en el cajón.

BLANCOS LIMENOS Y EL CAJÓN

A la par con los morenos cajoneadores, entre los llamados blancos limeños —gente de sociedad aficionada a la tradición— destacó la figura del Dr. Francisco Graña, "Don Panchito", como se le llamaba cariñosamente, felicitado muchas veces por el propio Monserrate. Del Dr. José Durand Flores, diremos que era el cajón más su temperamento nervioso lo hacían "correlón" y "descuadrado", pero valga la sinceridad de su entusiasmo. Como dato anecdótico agregaremos que, a poco de morir Monserrate cayó en manos del Dr. Durand su original instrumento, original porque no era un paralelepípedo perfecto pues la cara posterior tenía un lado curvo, hasta unirse con la cara anterior más de estar pintado en rojo y blanco como la bandera peruana. Tal reliquia aún existe, pero, totalmente apollado, el famoso cajón de Monserrate, animador de mil y una jaranas de las "de a verdad", ya no "habla" más. Ponerle un dedo encima sería sacrilegio...

Quizás algún día contemos con un Instituto de Etnología y Folklore donde hallen reposo a su fatiga las castañuelas de Pedrito Torres, el pañuelo de Bartola, la guitarra del "Canario", i... y el blanquirrojo cajón de don Panchito Monserrate!

DOMINICAL - 3 - V - 70